

GOBERNANDO EL MIEDO:

La construcción social de la (in)seguridad ciudadana en el barrio del Albayzín

Santiago RUIZ CHASCO

Universidad Complutense de Madrid (España)

sruiz01@ucm.es

RULING THE FEAR:: The social construction of (in)security in the Albayzín

Resumen: Este artículo tiene por objetivo ofrecer los principales resultados de una investigación llevada a cabo en el barrio granadino del Albayzín sobre (in)seguridad ciudadana. En las discusiones se parte de una somera reducción conceptual. Al reducir la seguridad a la seguridad física (ciudadana), sin conectarla con “otras seguridades” (económica, social, política...) se comprime el espacio del debate y no se deja ver más allá del simple *miedo al delito*, que es realmente a lo que se suele referir cuando se habla de inseguridad ciudadana, sin conectarlo con las propias condiciones y estilos de vida. Por eso nuestra investigación se ha dirigido a la construcción social de la (in)seguridad ciudadana por parte de los actores sociales en un determinado contexto. Las relaciones de poder existentes en el barrio serán cruciales para comprender la forma en que se ha institucionalizado un discurso de la (in)seguridad sostenido por determinados grupos, en contra de otros discursos subalternos.

Abstract: This article aims to provide the main results of a research carried out in the granadian neighborhood of Albaizín about the (in)security. In discussions we usually start from a cursory conceptual reduction. To the reduce the security to physical security (citizen), without connected it with “other securities” (economic, social, politics...) compresses the space of debate and not be seen beyond the simple “fear of crime”, that is really what is usually referred to when speaking of insecurity, without connecting to the actual conditions and lifestyles. So our research has focused on the social construction of (in) security by social actors in a given context, the Albayzín. The existing power relations in the neighborhood will be crucial to understanding how a discourse has been institutionalized in the (in) security held by certain groups against other subaltern discourses.

Palabras clave: (In)seguridad ciudadana. Albayzín. Delincuencia. Gentrificación. Vida de barrio
(In) security. Albayzín. Crime. Gentrification. Neighborhood life.

“La seguridad es vista principalmente en términos de represión y se plantean políticas de seguridad sobre todo cuando la “inseguridad” afecta a sectores medios y altos y a agentes y representantes de las instituciones. La justicia local, la base municipal, y la seguridad como actuación concertada entre la institución local y la sociedad civil organizada son hoy demandas inaplazables de las mayorías ciudadanas, en la medida en que pueden asegurar una prevención más eficaz, y si es preciso una reacción sancionadora más rápida”.

Jordi Borja, *La ciudad conquistada*.

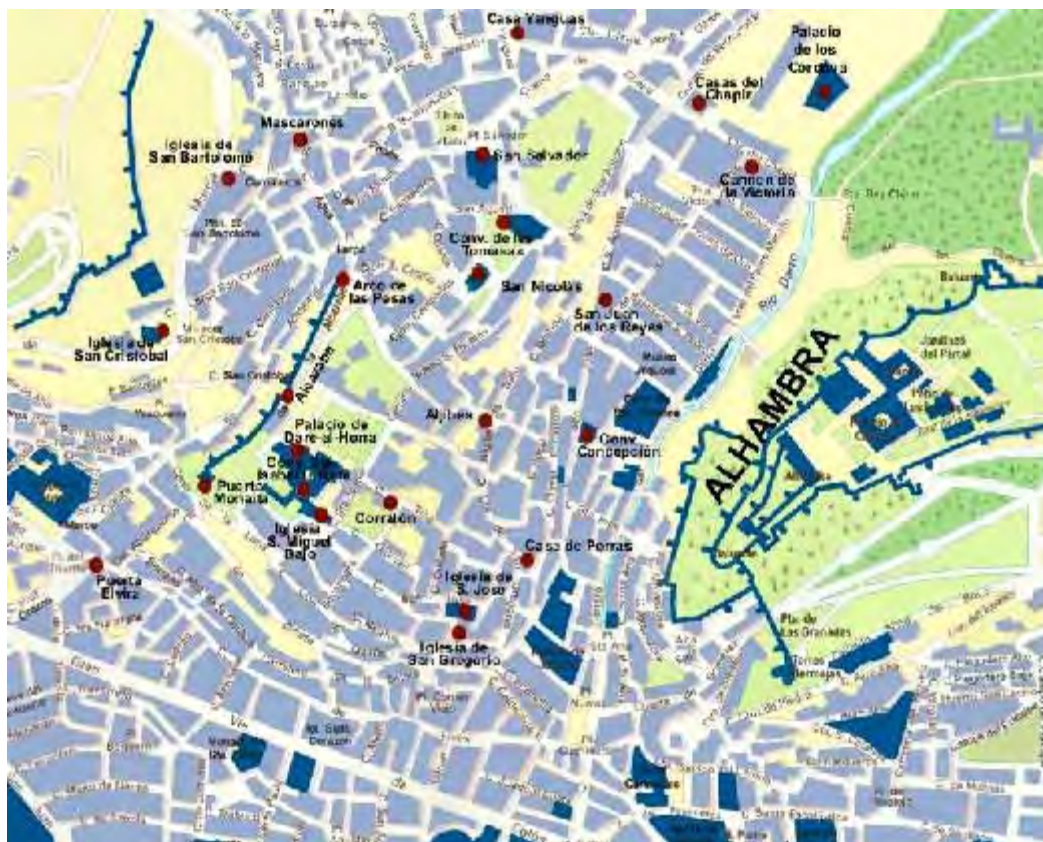
El Albayzín

El barrio del Albayzín¹ de Granada, situado al norte del centro de la ciudad se caracteriza principalmente por ser un barrio que puede presumir de haber sido declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1994. Tanto desde el punto de vista arquitectónico (tipo de viviendas, estructura viaria, materiales utilizados en la construcción de las calles, etc.) como desde el punto de vista cultural (herencia recibida de la época nazarí) supone un espacio urbano único, merecedor de ese galardón que ha supuesto, además, un impulso económico basado en el turismo y la llegada de nuevos vecinos de clase acomodada al barrio principalmente, pero que ha repercutido en la ciudad en su conjunto. Los límites del barrio muchas veces son difusos, sobre todo por la contradicción entre el *barrio administrativo* (secciones censales) y el *barrio vivido* (con sus propias fronteras simbólicas que no siempre coinciden con las administrativas). Además, hay que tener en cuenta que el barrio no siempre ha sido así, sino que ha ido conformándose de varios barrios que se han ido anexionando a éste hasta formar lo que hoy conocemos como el Albayzín. Esta vía de formación del barrio ha supuesto que zonas muy diferentes formen parte de una misma entidad, y esta heterogeneidad, no sólo arquitectónica, sino también social y cultural, ha sido una de las señales de identidad del barrio.

Mientras la mayoría de ciudades europeas abrían grandes bulevares y avenidas al *estilo Haussman*, que marcó el estilo moderno de urbanización en el continente, y cuyo objetivo, entre otros, era el control político y social de las clases obreras (peligrosas) de los centros urbanos, esto no pasó en el Albayzín, que ha conservado su estructura urbana y su estilo propio a pesar de varias inundaciones históricas, expulsiones de moriscos y redoblamiento de católicos, tormentas, y sobre todo la reestructuración moderna de la Gran Vía, su frontera-sur con el resto de Granada. Este espacio urbano único y peculiar supone un atractivo para las clases medias-altas y los extranjeros europeos, que cada vez más se mudan al barrio.

Pero el principal factor de atracción no será tanto lo físico como *lo social y cultural*. El barrio se caracteriza, y es una de sus más apreciadas cualidades, por ser un “pueblo dentro de la ciudad”, es decir, un entorno sociocultural con ciertas formas de sociabilidad, usos del espacio público, tejido social y heterogeneidad que imprimen un sello de *autenticidad rural* dentro de un espacio urbano. A pesar de formar parte y estar físicamente dentro del centro de la ciudad, no es como el resto de barrios, ni mucho menos como el centro de la ciudad, lo que lleva a generar una identidad vecinal muy fuerte que históricamente se ido desarrollando entre sus habitantes. Unos vecinos históricamente de clases populares, “albayzineros de toda la vida” o “tradicionales” (Duque, 2010), que siempre han entendido al barrio como algo distinto de Granada. Por lo tanto, bajar del Albayzín a Granada no es una contradicción, sino una construcción social de los propios vecinos del barrio, que al cruzar la Gran Vía se sienten, primero, en una *ciudad* (en lugar de un pueblo), y segundo, en *otra*

1 Se ha decidido usar la grafía con YZ (Albayzín) porque ser la que usa la UNESCO, en lugar de la castellanizada IC (Albaicín) que usa la administración local de la ciudad. Ambas son válidas y aceptadas generalmente.

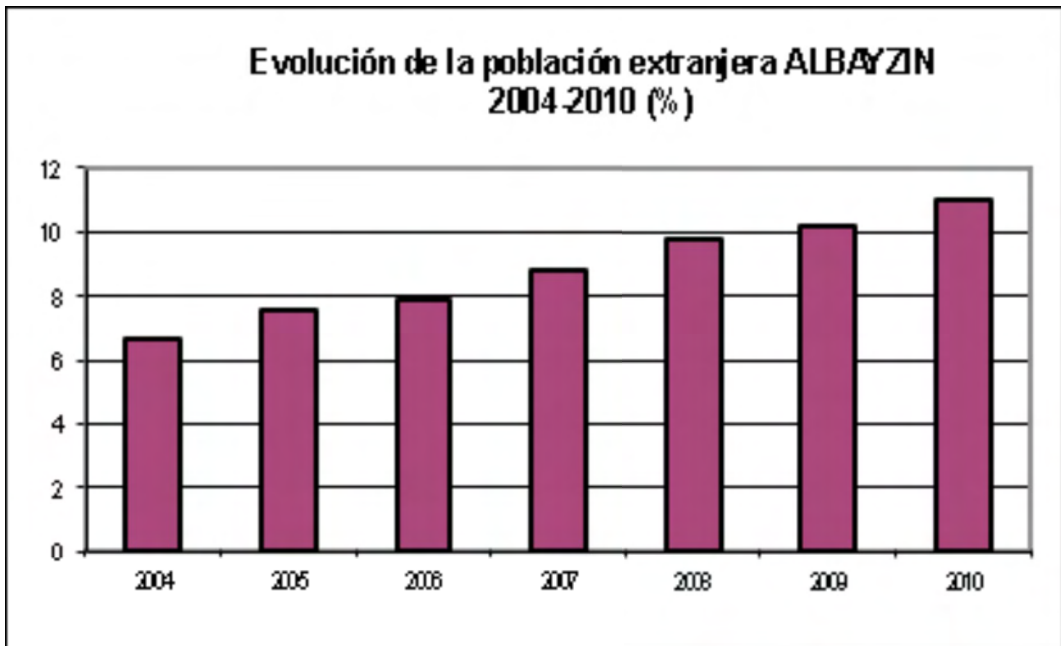


ciudad (diferente a su pueblo). Generaciones enteras de familias han pertenecido y se sienten albayzineros, fenómeno que lleva en declive desde los años setenta y ochenta, debido al despoblamiento del barrio.

Una de las percepciones sociales que siempre han estado circulando por la ciudad de Granada ha sido la “mala imagen” del barrio del Albayzín. Una imagen que se basa fundamentalmente en estereotipos de clase, al ser un barrio obrero que históricamente han sido consideradas como *clases peligrosas* aludiendo al concepto de Chevalier (1958). Hay que recordar, aunque ya no sean representativos, que la comunidad gitana habitó durante años en el Albayzín, antes de ser expulsados al Sacromonte y el Distrito Norte, lo que ha supuesto la existencia de cierto estigma territorial hacia el barrio, translación del estigma con el que cargan los gitanos por parte de los payos. Pero además hay que añadir otro hecho histórico que marcó al barrio políticamente como “peligroso”. Y es que durante la Guerra Civil Española el barrio del Albayzín fue el único que resistió al levantamiento militar. “La toma militar” del barrio duró varios días. Este hecho va a suponer que dicho barrio sea etiquetado como “barrio de rojos” incluso después de la Guerra.

Desde la administración local el punto de vista siempre ha estado enfocado en la dimensión patrimonial del barrio más que en sus vecinos. Los distintos planes urbanísticos, siendo el primero el de 1985² (justo un año después de haber sido declarados Patrimonio de la Humanidad la Alhambra y el Generalife y con vistas a que el Albayzín también lo fuera), van a marcar las pautas de la acción pública sobre el barrio. Siendo la protección del patrimonio, la consolidación de un barrio de clase media (y no ya obrera), y su integración morfológica con el resto de la ciudad (Duque, 2010) las tres puntas de lanza del proyecto. Aunque se

² Plan General de Ordenación Urbana de Granada, de 1985.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Municipal de Granada 2004-2010.

apuntaba la necesidad de impedir la especulación urbanística en el barrio, y se pusieron medidas formales para ello, los hechos demuestran que ha existido una complicidad administrativa, sobre todo por parte del Ayuntamiento (obsesionado con el potencial económico del barrio), con determinados actores privados (inmobiliarias, empresas hosteleras y hoteleras, etc.), una realidad que se podría extender a una gran parte de los municipios españoles hasta el *fin de la burbuja inmobiliaria* (2007). Por su parte, la Junta de Andalucía ha centrado sus acciones en la conservación patrimonial y en la rehabilitación de viviendas. Aunque nuestra propia experiencia en el barrio nos ha delatado multitud de proyectos parados *sine die*, que suponemos la crisis actual no ayudará a retomar.

El propio abandono que ha sufrido el barrio por parte de la administración materializado en unas pésimas condiciones tanto de vida como de infraestructura llevaron a muchos vecinos, en los años ochenta, a mudarse a los barrios de nueva construcción como la Chana, pero sobre todo, al Zaidín, barrios menos céntricos, pero con mejores condiciones de hábitat. Desde entonces, el barrio ha ido perdiendo, por desgaste, a muchos vecinos, al mismo tiempo que empezaba a cobrar interés, sobre todo para aquellos que estaban interesados en hacer un gran negocio de la venta y alquileres de viviendas. Al mismo tiempo que perdían³ vecinos de clase trabajadora que huían por las pésimas condiciones de vivienda, empezaron a llegar los primeros turistas a los que se les vendía exóticamente el “barrio de las tres culturas”, fueron los inicios de la explotación turística en la zona, que empezó a desarrollarse hasta llegar a un flujo diario y creciente en nuestros días. Del pequeño comercio heterogéneo y funcional para sus vecinos, se ha pasado al comercio turístico estandarizado

“la farmacia la han cerrao [...] ahora han puesto ahí [...] una tienda pa vender coca-cola y souvenirs [...]” (ENT-2, 74 años).

³ Para hacernos una día del despoblamiento sufrido en el barrio, pensemos que en el año 1950 contaba con 35.000 habitantes, pasando en 1970 a 18.000 habitantes, en 1991 a 10.500, y los últimos datos de 2001 cuentan 8.500 vecinos (Duque, 2010).

La tendencia social, ante la nueva heterogeneidad tanto de vecinos nuevos (gentrificadores atraídos por el *nuevo aire* del barrio), de comerciantes *diferentes*, y de corrientes de turistas en el espacio público, se caracteriza por presentar múltiples fricciones entre antiguos y nuevos vecinos por el uso del barrio, muy disputado desde que es Patrimonio de la Humanidad.

Podríamos citar varias *contradicciones* que hoy día se están reproduciendo en el Albayzín. En primer lugar, se ha venido experimentando un abandono de las responsabilidades públicas con el barrio, y sus vecinos, sin embargo se han dedicado mucho esfuerzo y promoción para que los turistas vinieran a verlo. En segundo lugar, el proceso de gentrificación tiene una contradicción inherente consistente en buscar ese lugar urbano especial, único, bohemio, incluso multicultural y pintoresco, al mismo tiempo que se contribuye directamente a su destrucción o desplazamiento, homogeneizando el barrio con gentrificadores de la misma clase social. En tercer lugar, no existe *un Albayzín*, sino (al menos) *dos*: el *Albayzín Alto*, con más vecinos antiguos, más comercios, más turistas, más servicios, y más limpieza; y el *Albayzín bajo*, con más gentrificadores aislados, casi nula actividad comercial y carente de servicios, y más sucio. En esta contradicción es necesario poner en el eje explicativo el turismo; que la parte alta esté más limpia, tenga más comercios y servicios no es tanto por los vecinos que viven allí, sino por los turistas que pasan día a día, y el tipo de comercio así nos lo recuerda. En cuarto lugar, el Ayuntamiento tiene el objetivo de seguir urbanizando el barrio (es decir, construir donde no hay nada construido), al mismo tiempo que, por el propio despoblamiento se han quedado miles de viviendas vacías, y muchas, con falta de reforma. Esta iniciativa, además, es vista por los vecinos (nuevos y antiguos) como una forma de homogeneizar el barrio al resto de la ciudad, lo cual atentaría directamente contra su identidad especial y con lo que van buscando los gentrificadores (un barrio-producto). Y en último lugar, decir que se ha venido desarrollando una gran actividad especulativa con las viviendas vacías, con vistas a explotar económicamente el barrio para beneficio privado, y con proyectos con el punto de mira en convertir el barrio en un museo, es decir, una pura conservación estética, pero no social del mismo. La Fundación Albaicín es un producto de esa iniciativa de *museificación* del barrio (“*lo quieren convertir en un parque temático*”), sin atender los problemas sociales, económicos y culturales que está generando, sin ir más lejos, la propia convivencia diaria entre vecinos y corrientes de turistas por el uso del espacio público.

Delincuencia en el barrio

Durante la dictadura franquista la figura del sargento Colomera de la Guardia Civil representó la “orden y la ley”, y la mano dura del régimen, en este “barrio de rojos”. Los vecinos que vivieron aquellos años nunca lo olvidarán. Es un ejemplo de cómo la seguridad entendida de forma restrictiva y excluyente se opone directamente a libertad, por no estar vinculada a ella. En esos años, la pequeña delincuencia existente en el barrio era generalmente “conocida”, por ser obra de los propios vecinos del barrio, o de personas cercanas. Este hecho cambió ya en los años ochenta, cuando el problema de la droga, especialmente la heroína, entró en el país por muchas vías. Fue entonces cuando la pequeña delincuencia se asoció a las drogas, debido a que motivación fundamental para delinquir, no era ya como en los años de carencia por comida o ropa, sino por la propia necesidad derivada del consumo de heroína. En el barrio del Albayzín aparecieron, coincidiendo con la llegada de los primeros turistas a mitad de los ochenta, pequeños delincuentes que iban buscando algún turista, siendo el hurto el delito más común. Los vecinos cuentan como a ellos no les molestaban, y cómo la mayoría procedían de otras zonas de la ciudad.

Precisamente cuando más publicidad se le dio al barrio, cuando fue proclamado Patrimonio de la Humanidad (1994), fue cuando más turismo y más delincuencia había, al mismo

tiempo que la transformación social del barrio se producía con la llegada de nuevos vecinos, que ahora sí, podían ser víctimas de robo, ya que los nuevos delincuentes ya no diferenciaban entre turistas y vecinos. Fue precisamente en ese momento cuando apareció en escena la (in)seguridad ciudadana como el problema por excelencia del barrio. A partir de entonces los medios locales empezaron a dar voz a la Asociación de Vecinos del Bajo Albayzín, una asociación formada en el año 2000 mayormente por nuevos vecinos gentrificadores de clase media, y que ha sido el portavoz de la (in)seguridad en el barrio. Varios acontecimientos violentos llevaron a esta asociación a denunciar la inseguridad que se vivía en el barrio, y lo desprotegidos que se sentían por parte de la policía. Los menores magrebíes de un centro de menores cercano serán el objetivo principal de las denuncias de inseguridad.

ELPAIS

700 personas se manifiestan en el Albaicín contra la inseguridad ciudadana

Los vecinos reclaman una mayor presencia policial en el barrio

13/06/2002

Alrededor de 700 personas se manifestaron ayer por las calles del barrio granadino de Albaicín para protestar por el alarmante aumento en el índice de delincuencia y exigir una mayor presencia policial.

IDEAL

La cifra de delitos cae un 16% en Granada frente a la tendencia al alza en todo el país

31-01-2003

Las cifras sobre delincuencia en la ciudad de Granada están estructuradas en tres sectores que dividen la ciudad; Norte, Centro y Sur. El Albayzín, por su ubicación está dentro del sector Centro, al igual que “el centro” de la ciudad propiamente dicho, que es el sector con más delincuencia de la ciudad. Pero es también la zona con más actividad comercial, de ocio y turística, además de ser la zona donde más flujos de personas circulan diariamente. Al estar, el Albayzín, agregado estadísticamente al centro, es difícil saber que parte de la delincuencia se produce en él, aún más teniendo en cuenta que en el centro es donde más delitos se cometen por las anteriores características.

Según el Observatorio de la Delincuencia de Andalucía, que llevó a cabo un estudio de victimización en todas las capitales andaluzas (2006-08), Granada es la que mayor índice presentaba. Aunque es necesario añadir que este hecho se enmarcaba en un descenso pronunciado (del 50%) respecto a los últimos cinco años, no sólo en Granada, sino en todas las capitales andaluzas. Hace poco menos de un mes, la delegada del gobierno central de Andalucía anunciaba el descenso en un 6,6% de la tasa de delincuencia en Granada, la capital con mayor descenso de toda la comunidad. Por lo tanto, la tendencia general en los últimos años, tanto en Andalucía como en Granada, apunta al descenso de las cifras oficiales de criminalidad. Sin embargo, el tema de la delincuencia y la inseguridad ciudadana ha sido notorio, sino el principal, entre las reivindicaciones de la Asociación de Vecinos del Bajo Albayzín. Y es que no es tanto la cantidad de delitos cometidos, como la intensidad de estos, así como el hecho de que algunos vecinos se convirtieran en víctimas, lo que movilizó a esta Asociación.

20minutos

Más policías en las calles del Albaicín por el aumento de robos

Los vecinos del Albaicín colocaron hace una semana carteles en las fachadas de sus casas avisando a los turistas de que corrían peligro de ser atracados.

02.10.2006

Los medios locales sirvieron de altavoz de la Asociación de Vecinos del Bajo Albayzín, que denunciaban la falta de seguridad en el barrio. Pero la (in)seguridad ciudadana no se nutre únicamente (ni mayormente) de la delincuencia, es un hecho admitido ya en la mayor parte de la investigación sobre el tema (Rebotier, 2009; Vozmediano et al, 2007; Ruiz, 2007; Hoecker, 2000). Ni tampoco ser víctima de un delito es correlativo a sufrir más inseguridad. Sin embargo se les sigue citando como una pareja estadísticamente correlativa (+delincuencia = +inseguridad), cuya receta es siempre la misma, *más policías y más jueces*.

Hablaríamos de un problema social más complejo que va más allá de la simple reacción a la criminalidad. Con la intención de seguir *complejizando* un fenómeno simplificado, a nuestro parecer, y condenado a seguir retroalimentándose discursivamente al ser incapaz de salir del circuito autorreferencial de *delincuencia* → *inseguridad* → *policía*, llevamos a cabo una serie de entrevistas focalizadas con el fin de estudiar cómo y desde qué posiciones sociales se construyen los discursos sobre la (in)seguridad ciudadana en el barrio del Albayzín.

GRANADAHOY

La inseguridad vuelve a reinar en las calles del Bajo Albaicín

La asociación solicita una reunión con el jefe de la Policía Nacional ante el repunte de los robos

30.03.2009

LAOPINIONDEGRANADA

La delincuencia baja por tercer año consecutivo en la provincia de Granada 5,5%

En la capital destaca un descenso del 8,07% en infracciones penales y un 16% en delitos

El incremento de las plantillas y “como consecuencia la mayor presencia de agentes en las calles” ha

contribuido, según Cruz, “a aumentar la sensación subjetiva de seguridad en los ciudadanos”.

31.01.11⁴

Entrevistas

El estudio se basó en 14 entrevistas focalizadas, 10 de ellas a vecinos del barrio, otras 2 a comerciantes del mismo, y finalmente, 2 a sociólogos que ya habían trabajado el barrio anteriormente. De los dos comerciantes, uno de ellos ya no es vecino del barrio, aunque se crió allí, y el otro sigue viviendo en él, ambos son pequeños comerciantes y están muy arraigados en el barrio, provienen de familias pobres que han vivido en el barrio toda su vida. Por su parte, los 10 vecinos entrevistados reflejan perfiles sociales diferentes:

- 3 pensionistas mayores de 70 años, dos mujeres y un hombre, todos de clase obrera. Toda la vida en el barrio.

- 3 estudiantes entre 28 y 30 años, dos mujeres y un hombre, de clase media. Uno de ellos ha nacido en el barrio, los otros dos llevan entre 2 y 4 años en él.

- 2 profesores de 61 años, hombre y mujer, clase media. Ella toda la vida en el barrio, desahuciada meses después de la entrevista; él 25 años y presidente de

⁴ La comparación de estas dos noticias refleja la contradicción existente entre una inseguridad ciudadana presumiblemente en aumento, imputable al “repunte” estadístico de delitos, y los datos oficiales sobre delincuencia en la ciudad que bajan por tercer año consecutivo (Se refiere al periodo 2008-10). Esta disonancia es la que debería alertar de la simplificación que se hace comúnmente del problema.



Fotos del autor

la Asociación de Vecinos Bajo Albayzín.

- 1 camarera de 34 años, mujer, clase media. Lleva 2 años en el barrio.
- 1 pequeña propietaria de 74 años, clase media. Toda la vida en el barrio.

Nos interesaba conocer cómo desde las distintas posiciones sociales se articulan diferentes discursos sobre la realidad social, y cómo la (in)seguridad ciudadana se ha producido y sostenido socialmente al margen de los índices oficiales sobre criminalidad (que apuntaban más bien al descenso).

El imaginario del miedo desde diferentes posiciones sociales

La mayoría de trabajos de investigación centrados en estudiar el fenómeno de la (in)seguridad ciudadana suelen subrayar algunos factores sociodemográficos como variables a tener en cuenta a la hora de estudiar el proceso de formación de los discursos sociales. Entre éstos, el género supone un factor importante (Ortiz, 2004; Naredo, 2008) en la construcción de los discursos securitarios, incluso transversal respecto a la clase social o la edad. El espacio público no es todo lo “público” que pudiera ser cuando determinados colectivos sociales no se atreven a usarlo en determinadas zonas y horas, restringiendo sus vivencias de la ciudad a determinados itinerarios fijos y seguros. Las personas mayores, sobre todo aquellas que viven solas en sus viviendas, se alimentan de una doble inseguridad (civil y social), por su vulnerabilidad física y social, y para muchas, la noche en la ciudad en una completa desconocida, ya que irradia situaciones de peligro. Sin duda alguna, el papel que juegan los medios de comunicación en la puesta en marcha y reproducción de imaginarios del miedo es otro de los acuerdos que los investigadores sobre la (in)seguridad han llegado a apuntar como fundamental. En este aspecto, algunos sujetos sociales están más “entrenados” o cuentan con más recursos para hacer frente al discurso mediático, sin embargo, el mensaje cala en personas con menor capital cultural o escolar.

En nuestro trabajo hemos encontrado que las personas mayores en situación de mayor inseguridad social que viven solas, también sufren mayor inseguridad ciudadana. Presentan un discurso más inseguro, mezclando no obstante diferentes fenómenos como la delincuencia, la presencia de “otros” en el espacio público, o los cambios económicos y culturales recientes, o el “*esto ya no es lo que era*”, sobre todo en referencia a la vida social del barrio que existía antes de su despoblamiento. Es sin duda el espacio público en general, pero sobre todo por la noche, lo que genera ansiedad, miedo a salir a la calle, donde la oscuridad y la falta de gente la convierten en peligrosa, o donde grupos de extraños se visibilizan generando desconfianza por la raza, etnia, estilo de vestir, comportarse o socializar diferentes.

“yo la mañana si, pero por la tarde no, y por la noche menos [...] a mi no me da

miedo. Ahora, yo de noche no me gusta venir [...]” (ENT-1, 79 años).

La situación de vulnerabilidad física y social, junto a una sobredimensión de la delincuencia real y una predisposición a interiorizar los discursos mediáticos, ayuda a generar (y agitar) ese sentimiento de inseguridad. No es casualidad que las campañas contra la inseguridad ciudadana en el Albayzín fueran secundadas, en su mayoría, por personas mayores del barrio.

El barrio del Albayzín tiene una estructura viaria conformada por muchas cuevas, callejones, algunos de ellos deficientemente iluminados y en mal estado de pavimentación, algunos sin salida, calles sinuosa, etc. Además, existen multitud de viviendas vacías (en el censo de 2001 casi el 25% del total de viviendas), muchas de ellas en estado ruinoso. El espacio urbano del barrio del Albayzín genera inseguridad por sí solo, esta *espacialización* de la inseguridad tampoco es nada nuevo en las investigaciones (VVAA, 2006), pues se ha comprobado como las calles mal iluminadas o pavimentadas, las calles vacías (y con casas vacías) y los callejones, son factores que salen constantemente en los discursos sobre la inseguridad en la ciudad (Ortiz, 2004).

“luego también mucha inseguridad que había por aquí [...] porque no había luz prácticamente, las luces eran muy tenues [...] había [...]

E: poca gente andando por la calle [...]

J: exactamente, mu poca gente andaba por ahí [...]” (COM-1, 60 años).

Estos factores ecológicos tienen mucho poder en la configuración de ese sentimiento de inseguridad al transitar por las calles de la ciudad. Pero más que éstos, para la mayoría de entrevistados el factor fundamental que produce inseguridad en las calles del barrio es la falta de personas andando por sus calles, usando el espacio público, en actividades diversas... la propia *vida de barrio*. Con este concepto hacemos referencia al conjunto de interrelaciones sociales existentes en un vecindario; el tejido social propiamente dicho que actúa en un determinado barrio. Es el factor más importante a la hora de construir la percepción social de (in)seguridad, y respecto al entorno físico, creemos que tiene mucha más importancia, ya que una calle puede estar mal iluminada o con casas vacías, pero si hay gente en el espacio público, andando por las calles, eso por sí solo genera seguridad. En el Albayzín es un barrio residencial, hay zonas y horas por las que no transita nadie. En esas zonas, cuando ocurre algún hecho delictivo se vuelca una gran ansiedad sobre la posibilidad de que se vuelva a repetir. Algunos vecinos “vetan” algunas de éstas como peligrosas, y eso produce que, por ejemplo, tengan que recorrer más distancia para ir al mismo lugar, una de las más comunes consecuencias cotidianas de la inseguridad.

“como dicen tantas cosas de que ahí a uno le dieron una apuñalá [...] si, pues a mi me da miedo” (ENT-1, 79 años).

“Aquí hay calles que viven aquí uno y allí al fondo otro [...] entonces tu inseguridad es mayor [...] cuando en el barrio había 26 mil personas [...] que ha sido el máximo histórico [...] .había muchos menos miedo porque dabas una voz y salían doscientos [...] el que te robaba estaba perdido [...]” (ENT-6, 61 años).

Esto es fundamental en lo que concierne a la Gentrificación que se está desarrollando en el barrio, puesto que algunos discursos plantean que la llegada de estos nuevos vecinos está ayudando a “recuperar el espacio público” y reducir la inseguridad. Sin embargo muchos de estos nuevos vecinos de clase media-alta no se involucran en esa *vida de barrio* como lo



Fotos del autor

hacen otros, puesto que en sus cármenes viven relativamente aislados del exterior, y sobre todo, tienen unos estilos de vida que encajan poco con esa actividad cívico-social. Esto plantea la cuestión de que, para reconstruir el tejido social del barrio, no basta simplemente con repoblarlo de personas, sino que sería necesario que esos nuevos vecinos participaran de alguna forma en su entorno social más cercano.

“Porque antes era imposible que el barrio fuese inseguro porque estaba todo el mundo en la calle [...] cuando las puertas estaban abiertas [...] cuando todos los vecinos nos conocíamos [...] había una sensación de [...] un apoyo [...] ante todo” (ENT-3, 61 años).

En los diferentes discursos sobre el barrio, pudimos encontrar dos conjuntos de argumentos más o menos diferenciados. Una primera posición discursiva que ofrecía una visión de la transformación del barrio muy positiva, basada en los beneficios de la gentrificación, y sobre todo, en la limpieza de cara que le daba al barrio la llegada de estos nuevos vecinos. Siguiendo la lógica de la argumentación ofrecida, se pasaría *de* un barrio peligroso, sucio, con mala fama, abandonado... a un barrio de calidad, limpio, turístico. Del mal al bien, o de un barrio de clases populares a un barrio de clases medias-altas. Este discurso fue desarrollado por algunos nuevos vecinos de clase media y por los sociólogos que habían estudiado el barrio con anterioridad, fundamentalmente. Se apunta sobre todo al “potencial económico” del mismo, y a los beneficios, tanto sociales como económicos, de la gentrificación. Desde esta posición discursiva se entiende que la gentrificación ha recuperado el barrio para los vecinos, el espacio público, y en general que está afectando de forma positiva a los problemas de éste.

“es un barrio de gente trabajadora, un barrio estropeado, un barrio con mala fama [...] y ellos invierten allí porque encuentran edificios o viviendas, que les resultan interesantes [...] yo creo que en todo caso ha afectado positivamente, es decir, que el hecho de que se estén recuperando casas, se esté recuperando el espacio público, de que haya gente de clase media por allí [...] de que el barrio vuelva a estar [...] digamos las miradas de granada, granada vuelve a mirar al Albayzín, cuando hubo un tiempo que vivía de espaldas a él [...] bueno, eso beneficia [...] al barrio [...]” (INV-2).

Sin embargo, desde otra posición discursiva, mantenida sobre todo por vecinos que llevan más tiempo viviendo en el barrio, se desarrollaba otro imaginario bien distinto, que ve como está cambiando el barrio desde dentro, y antes que “recuperación”, habla de “expulsión”. Los vecinos entrevistados son conscientes del impacto que está teniendo el turismo y la gentrificación en el barrio, tanto para los usos del espacio público, como para los precios de las viviendas, de los bares, así como la actividad económica del barrio en general, muy enfocada a estos actores sociales. Además, muchos de ellos están experimentando cómo sus vecinos de toda la vida están siendo expulsados del barrio, ya sea por no poder pagar el alquiler, o por que un banco o inmobiliaria ha comprado el edificio para mejores empresas. La inseguridad social de estos vecinos, algunos de ellos ya mayores y con problemas físicos, es total. Y su visión del cambio no es tan optimista como la que sostienen los triunfadores de la gentrificación.

“la primera expulsión [...] pues por la pobreza y las necesidad de un espacio un poco más [...] habitable. Y la segunda expulsión vecinal fue con el turismo [...]” (ENT-3, 61 años).

“como barrio en si [...] no tiene vida [...] en el sentido de que está enfocado para el turismo [...]” (COM-1, 60 años).

“ [...] porque las casas del Albayzin son todas de gente rica [...] es que ya no hay ninguna persona pobre prácticamente viviendo ahí [...]” (COM-2, 46 años).

La cuestión social es una cuestión de clase, como el propio proceso de gentrificación, y el turismo, lo es. Para unos supone recuperar algo que estaba perdido en la profundidad de la oscuridad, para otros ha supuesto su expulsión de barrio, ya sea por la imposibilidad de pagar alquileres muy caros, ya sea por ser desahuciado o desalojado⁵. Para unos el barrio ahora está bien, para otros el barrio ahora es un parque temático; para unos elevar el nivel de renta exigido para poder habitar en una vivienda del barrio es muy positivo, para otros se ha traducido en su expulsión del barrio. Dos discursos atravesados por la clase y expectativas sociales, y reflejo de la heterogénea realidad social del barrio, que muestra claramente que el conflicto social es inseparable de la estructura y condiciones sociales de vida.

Las propias declaraciones tanto de los vecinos, comerciantes, y sobre todo de los sociólogos entrevistados, ya indicaban un problema de entendimiento entre grupos sociales cuyo origen pudiera estar más en la esfera de los prejuicios y estereotipos sociales. La propia existencia de grupos sociales tan diferentes, en composición, etnia, raza, valores, objetivos, formas de ver y vivir el barrio, provoca que en determinados puntos exista cierta “fricción” entre condiciones y estilos de vida tan diversos. De nuestra experiencia en las entrevistas podemos decir que hemos encontrado, en algunos discursos, bastantes prejuicios y estereotipos, que ayudan a construir la opinión/visión, a falta de un contacto directo y personal, acerca de los demás grupos sociales del barrio. Son una herramienta que, a la vez que facilita la lectura de la sociedad, la deforma sistemáticamente, y provoca visiones poco realistas del “otro”. Estilos de vida diferentes que son vistos como una amenaza por algunos vecinos, y por otros simplemente como una “molestia”.

“ [...] ahí a beber con 28 tiraos [...] con 40 perros [...] eso en otros países no pasa [...]” (COM-2, 46 años).

⁵ Una de las vecinas entrevistadas fue desahuciada de su casa meses después de la entrevista. Esta situación de inseguridad social, sin embargo, no es denunciada con la misma intensidad que la inseguridad.

“nosotros le llamamos libertinaje [...] que dejan entrar por la frontera [...] pues esos hippies la mayoría no son de aquí [...]” (ENT-10, 78 años).

“muchos moros [...] muchos moros [...] si si, y muchos negros [...]” (ENT-5, 75 años).

Este miedo a lo diferente se presenta, sobre todo, en algunas personas mayores que viven solas, o en vecinos que han vivido un barrio mucho más homogéneo social y culturalmente de lo que es hoy día el Albayzín. Sin embargo, aunque objetivamente no suponga una amenaza directa a su seguridad, como vemos, se mezcla la diversidad social, el conflicto por el uso del espacio público, y los estereotipos al uso sobre determinados colectivos.

“miedo al diferente [...] entonces te gusta el diferente cuando vas a tomarte una pasta moruna a la calle elvira, pero cuando te lo encuentras por una callejuela, ya no sabes si el diferente te va a sacar una navaja, te va a robar el bolso, o [...] te va a decir buenos días como cualquier otro [...]” (INV-1).

Ese miedo al diferente es el que activa una triple discriminación hacia los menores marginales del centro de menores, y quedó perfectamente reflejada en la entrevista con INV-2:

“son menores [...] son inmigrantes, y son delincuentes [...] y entonces hay una mezcla [...] no se sabe muchas veces por qué los están criticando, si por ser menores, por ser inmigrantes o por ser delincuentes [...] o por las tres cosas [...]” (INV-2).

Otra de las cuestiones donde se han formado dos discursos bien diferenciados ha sido en la percepción del papel y la presencia policial en el barrio. No hemos encontrado acuerdo, sino todo lo contrario. Una de las cosas que algunos vecinos siempre han recriminado a la policía en sus actuaciones en el barrio ha sido su lentitud y su poco conocimiento de las calles, que provocaba que “*siempre llegan tarde*”. Las visiones de los vecinos acerca del papel y necesidad de la policía en el barrio las podríamos dividir igualmente en dos discursos antagónicos. Por un lado, estarían los vecinos que necesitan de la presencia policial en el espacio público para aumentar su sensación de seguridad; “*Más policías, menos inseguridad*”, por otro, tendríamos a otro conjunto de vecinos que destaca lo contrario, es decir, no ver a la policía en el barrio da sensación de que no pasa nada, todo va bien; “*Menos policía, más seguridad*”.

“E: y la policía viene mucho?

COM-2: la verdad es que eso si es verdad que se echa de menos [...]” (COM-2, 46 años).

“ [...] había una época que había poca policía, el barrio está más surtido de policía que antes [...] hay más policía [...]” (COM-1, 61 años).

“si, si hay policía [...]” (ENT-1, 79 años).

“E: pasa mucha policía por el barrio?

ENT-3: no, normalmente no [...] pero no creo que sean necesarios más [...]” (ENT-3, 61 años).

“E [...] tu ves policía en el barrio?

ENT-7: [...] más de lo que me gustaría, si [...]” (ENT-7, 34 años).

De estos dos discursos diferenciados ha sido uno de ellos el que se ha erigido como el único discurso del barrio, articulado a través de la Asociación de Vecinos del Bajo Albayzín, y amplificado por la cobertura mediática local. Este fenómeno nos da pistas acerca de las relaciones de poder y grupos activos en el barrio, y cómo uno de los discursos se impone como el “legítimo”, representando a todos los vecinos, es por lo tanto, una cuestión también política.

Discursos, clases sociales y poder

Los discursos sociales en torno a una determinada realidad social *problematizada* están cruzados e intervenidos por multitud de factores e influencias de todo tipo. La posición social es importante a la hora de estudiar desde dónde se está elaborando ese conjunto de ideas más o menos coherente acerca de un hecho determinado, pero esa misma coherencia se ve entredicho cuando empiezan a mezclarse distintos ámbitos o situaciones sociales diferentes, que marcan las condiciones de formación de los propios discursos. Hemos podido comprobar cómo la inseguridad social de determinadas personas mayores, unida a una situación de soledad y una notable influencia de los medios de comunicación en la conformación de imágenes sociales, puede ayudar a despertar cierto temor al espacio público y también a grupos sociales social y culturalmente diferentes. En este caso, el conflicto es más de índole cultural que criminal puesto que no se trata de delincuentes, sino fundamentalmente de personas con estilos de vida diferentes. Los inmigrantes magrebíes o senegaleses (los europeos no), los grupos de jóvenes alternativos (los erasmus no) u otros grupos diferentes son etiquetados como peligrosos, confundiendo el conflicto con el delito. En este sentido, hemos podido comprobar como muchos de los nuevos vecinos de clase media que entran en el barrio no tienen una imagen tan estereotipada de estos colectivos, pues cuentan con un capital cultural mayor que el de los antiguos vecinos. Lo mismo ocurre con la imagen de la policía. Son los antiguos vecinos (generalmente personas mayores) los que tienen una mejor imagen de ésta, y los que principalmente les exigen más presencia en el barrio para su seguridad.

Las alianzas discursivas entre grupos socialmente diferentes es otro de los hechos que nos parece importante destacar. Desde posiciones sociales bien diferentes, como los nuevos gentrificadores de clase media-alta, y los antiguos vecinos de clase obrera se produce un encuentro de ideas a la hora de señalar a algunos inmigrantes y grupos de jóvenes alternativos como responsables de las molestias en el barrio. Sin embargo, en otros temas, como por ejemplo que se pueda acceder con vehículo privado al barrio no hay tanto encuentro



Foto: www.albayzín.info

entre los vecinos de clase media que apuestan por ello, y los antiguos vecinos que prefieren preservar la estructura del barrio. Por otro lado, los antiguos vecinos comparten con los grupos de jóvenes alternativos su crítica al turismo y a la gentrificación, sobre todo por las molestias que les producen en el uso del espacio público en su vida cotidiana. Son algunas de las posibles alianzas discursivas que se pueden generar ante problemáticas concretas desde posiciones sociales diferentes.

Cuando empezamos a estudiar el fenómeno de la (in)seguridad ciudadana en el barrio del Albayzín, nuestros primeros pasos nos llevaron a los medios de comunicación locales y a la Asociación de Vecinos del Bajo Albayzín. Ambos actores sociales mantenían un mismo discurso acerca del problema, fundamentado principalmente en un supuesto aumento vertiginoso de la delincuencia en el barrio desde finales de los noventa que golpeaba con mucha fuerza a los vecinos y turistas del barrio. Era un discurso que señalaba a los menores magrebíes del Centro de Menores Bermúdez de Castro como los principales responsables del problema, junto a una ineficacia e insuficiencia policial. Esta Asociación de Vecinos siempre ha manifestado el abandono que sufre el barrio por parte de la administración local, en todos los sentidos. Pero este problema se agravó con la llegada de (in)seguridad ciudadana al barrio, un problema que he tenido una especial relevancia en comparación con otros, y que gracias a la amplificación de los medios de comunicación locales, se hizo eco en el resto de la ciudad.

“ [...] aunque sea denunciando cosas [...] que por lo menos servía para que el barrio apareciera en los medios [...]” (ENT-6, 61 años).

En un principio pues, nos encontramos con un discurso que afirmaba ese aumento de la inseguridad ciudadana en el barrio provocado por un aumento de la delincuencia, y que ponía énfasis en la necesidad de una mayor presencia policial en el mismo como solución al problema. Sin embargo, después de haber entrevistado a los vecinos, comerciantes y expertos, la primera constatación que pudimos hacer es que no existe un discurso, sino varios discursos sobre la (in)seguridad ciudadana en el barrio.

Las noticias en las que el Albayzín salía en algún medio de comunicación generalmente eran negativas, y el “clima de inseguridad” era una constante. Sin embargo nuestro parecer es que se ha institucionalizado uno de los discursos existentes en el barrio como el único, o más bien, el oficial, el representativo. Con esta reducción discursiva se ignora a las otras posiciones sociales discursivas en el barrio, y lo más grave, se construye una idea de vecindario apoyada por ciertos grupos sociales, y definida *en contra de otros grupos*. Esta construcción de barrio y de seguridad, por lo tanto, está cortada transversalmente por las relaciones de poder en el contexto de estudio.

Por un lado, tendríamos el “*discurso de la inseguridad*” mantenido fielmente por la Asociación de Vecinos del Bajo Albayzín (gentrificadores de clase media organizados), los medios de comunicación locales y los partidos políticos (todos), y que tienen el apoyo de algunos antiguos vecinos. Y por otro lado, podríamos identificar otra serie de discursos más heterogéneos y menos organizados políticamente, pero que sin embargo siguen siendo discursos vecinales, que no consideran que su barrio sea inseguro. Este segundo gran discurso, más heterogéneo interna y socialmente, y menos articulado institucionalmente, no está visibilizado. Nuevos vecinos, jóvenes alternativos en el barrio, inmigrantes, antiguos vecinos... coinciden, en general, en señalar que su barrio tiene otros problemas más graves que la delincuencia o la (in)seguridad ciudadana. Y este es el punto (político) clave del problema social que estamos trabajando. ¿Cuáles son los problemas del barrio? ¿Quién y cómo los define? ¿A quiénes afecta? ¿Qué repercusión existe? Estas preguntas nos llevaron directamente al juego de poder existente en el barrio y articulado fundamentalmente a través de la Asociación de Vecinos, el espacio de activación de las reclamaciones a las ad-

ministraciones, el lugar donde se definen los problemas del barrio, pero que tiene un déficit representativo respecto a la heterogeneidad social y discursiva del barrio.

El “problema” de la (in)seguridad ciudadana ha sido articulado desde determinados grupos sociales de clase media fundamentalmente, han conseguido que el barrio saliera asiduamente en los medios, sin embargo esto no ha servido para *recuperar el barrio* ni tampoco la seguridad en los vecinos, sino para estigmatizarlo como “*barrio peligroso*”. En su lucha por potenciar la actividad comercial, lo que se consiguió fue la introducción plena de los agentes turísticos que empezaron a poblar las actividades económicas, desplazando a un comercio autóctono “poco productivo”. “Las luchas se vuelven contra ellos”, es una de las ideas transmitidas por el expresidente de la asociación. Y la desafección de muchos vecinos con respecto al papel que juega ésta en el barrio se deja ver claramente. Para muchos de ellos la politización evidente de estas asociaciones⁶ les impide funcionar como verdaderos catalizadores de los problemas del barrio.

“para ellos lo que importa es eso, no? No han dicho ni mú de la expulsión vecinal, de la destrucción del barrio, de todos los chanchullos que ha habido [...] y éstos (la asociación) en lugar de estar denunciando esas situaciones.... qué denuncian? Pues que los cables de la luz y telefonía van por encima, que las cacas y los pises de los perros y gatos huelen mucho en la calle [...] que es un barrio inseguro [...]” (ENT-3, 61 años).

Ciertamente existe la impresión de que la politización de las asociaciones les impide ir a más allá de “las cacas y los pises de los perros”, y que existen otros muchos problemas de mayor magnitud que no se mencionan. Se ha conducido un determinado discurso sobre el barrio mientras se han tapado otra serie de argumentos vecinales sobre un barrio que está sufriendo una gran transformación en todas sus dimensiones (social, económica, cultural, política...). No podemos decir que la inseguridad ciudadana sea un problema social en el barrio mayor que la especulación y corrupción vinculada a la gentrificación y al turismo, por las consecuencias que está teniendo en el espacio considerado, sobre todo para sus habitantes. Se han dejado de lado los discursos que ponían en énfasis en las consecuencias sociales del proceso de transformación del barrio, sobrevalorando las potencialidades económicas e ignorando las consecuencias sociales.

¿Cómo afrontar el problema de la (in)seguridad?

No se puede separar la inseguridad social de la inseguridad civil o ciudadana (Castel, 2010), ya que estaríamos amputando una parte de las condiciones sociales de vida de sus consecuencias. Que la inseguridad esté motivada en mayor grado por el conflicto social o cultural cuyas raíces no están en el Código Penal, sino en la forma y oportunidades para relacionarnos como sujetos de una misma comunidad, debería apartar la *mirada unidireccional* hacia el fenómeno. La policía no es el único instrumento para generar seguridad, y los discursos de los vecinos así lo demuestran. La propia *multidimensionalidad* del fenómeno nos obliga a desconfiar de las políticas *unidireccionales* y a apostar por democratizarlas. La seguridad es definida según los intereses de determinados grupos sociales con mayor influencia y posición social. No están representados todos los discursos sobre la seguridad en el barrio, ni todas sus facetas. En este sentido, creemos necesaria una labor de re-definición del concepto de seguridad, que vaya más allá de su faceta física-patrimonial (seguridad civil), y se vincule con los derechos sociales de un Estado democrático (seguridad social). El *falso debate* que opone seguridad y libertad tiene unas consecuencias teórico-prácticas

⁶ Hay que recordar que existen dos asociaciones de vecinos en el barrio, a una de ellas los vecinos la vinculan a un partido conservador y a la otra, a uno progresista.

considerables, y en un estado de crisis la propia población puede sostener la preferencia de la seguridad a la libertad, pasos atrás en cuanto a democracia se refiere. Se hace necesario ampliar y vincular el concepto de seguridad con el de libertad y derechos sociales, con convivencia de diferentes grupos, y con la propia justicia social que impida, precisamente a los más vulnerables y perjudicados, convertirse en los “chivos expiatorios” de la inseguridad y las frustraciones del resto.

No existe *una*, sino *muchas* seguridades, y los representantes públicos deben asegurar la satisfacción de todas ellas, y no sólo de los grupos sociales mejor situados que votan regularmente. En la propia re-definición del concepto habría que cambiar el vocabulario asociado a la seguridad actualmente (policía, cámaras, vigilancia, represión, violencia, miedo...) por otro que incida sobre la sensación de inseguridad de los sujetos (calles transitadas, espacios públicos vivos y democráticos, vecindario, comunicación, vida de barrio, solidaridad, confianza...). Para seguir avanzando en la discusión y superación del problema, las políticas públicas de un Estado de Derecho que merezca ese nombre deben democratizar los conceptos de seguridad y delincuencia, y dirigirse a todas las dimensiones del fenómeno. Ante un problema social *multidimensional* se están aplicando sistemáticamente políticas públicas *unidireccionales*. Mientras se siga desconectando las diferentes situaciones como fragmentos aislados de la realidad social, es decir, mientras se siga desconectando la seguridad ciudadana de la seguridad social, de las desigualdades y condiciones de vida, se seguirá dando vueltas a un problema del que no se toca la raíz. Es por ello, igualmente, que no se puede hablar de delincuencia como algo natural y normal (como pretende cierta criminología actuarial) sino como algo construido socialmente y cuyas profundas raíces nos remiten a la estructura social desigual de las sociedades de capitalismo avanzado. Seguir aludiendo, además, a la delincuencia callejera como la única delincuencia existente sigue escondiendo la más dañina socialmente, tanto en *cantidad* como en *intensidad*, la delincuencia económica de las clases dominantes.

“Que las compañías farmacéuticas no bajen los precios de los medicamentos, incurran en prácticas monopolísticas y ocasionen con ello muertes en África producto del SIDA, que un Estado venda material radioactivo a Somalia y ocasione muertes, el tráfico de armas o la venta de armas a países en los que existen conflictos armados, que no se respete la normativa laboral y se hable de ‘accidentes laborales’, todo esto es ‘delincuencia organizada’ o delincuencia de las clases dominantes, que ocasiona homicidios, pero sin embargo mucho más inmune [...]” (Larrauri, 2006: p.110-111).

En lugar de seguir reduciendo el problema y reproduciendo una falsa correlación delincuencia-inseguridad ciudadana, las *políticas públicas securitarias* deberían tomar nota de la complejidad de algunas situaciones sociales, y del cortocircuito que provocan las soluciones de poder y fuerza basadas en la policía únicamente, así como la desorganización y alarma que provoca su presencia en el espacio público constantemente. El actual retroceso en el Estado social y el desarrollo de un individualismo como modelo de vida ha provocado que cualquier explicación del fenómeno de la delincuencia y la seguridad que señale factores estructurales tenga muchas dificultades para avanzar en contra de las simplistas referencias al libre arbitrio de los delincuentes (criminología actuarial) o la seguridad entendida únicamente en su faceta física. Las nefastas consecuencias sociales que está teniendo, y tendrá, este retroceso social (si no entendemos que el Estado también es garante de las seguridades económicas, sociales, políticas... los ciudadanos sólo pediremos acción pública en el único campo reservado al Estado: el penal), y esta involución democrática, son las puntas de lanza del nuevo modelo neoliberal de “gestión”, cuyas fuentes son *la ideología actuarial y de la defensa social*. Son estos pilares ideológicos (aunque se autoproclamen escrupulosamente

neutrales) a los que hay que hacer frente en el terreno de las ideas y propuestas. Contra el peligro del populismo punitivo y de la politización de la (in)seguridad, la mejor medicina es un Estado social fuerte que vaya a las causas estructurales de los problemas y que fomente, como en algunos países latinoamericanos, la participación de la sociedad civil en asuntos de seguridad.

Bibliografía

BORJA, Jordi

2003 *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza editorial.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

1999 *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Ediciones Eudeba.

CASTEL, Robert

2010 *La discriminación negativa: ¿Ciudadanos o indígenas?* Barcelona: Ed. Hacer.

DUQUE, Ricardo.

2010 *Procesos de Gentrificación de Cascos Antiguos en España: El Albaicín de Granada*. Granada: UGR. (Tesis Doctoral).

HOECKER, Loreto.

2000 “Antecedentes de la instalación de la inseguridad ciudadana como preocupación prioritaria de la opinión pública”, en *Revista de la Academia*, 5: 35-49.

LARRAURI, Elena

2006 “Una defensa de la herencia de la Criminología crítica: A propósito del artículo de Marcelo Aebi «Crítica de la Criminología crítica: una lectura escéptica de Baratta»”, en *Revista de Ciencia Penal y Criminología*, 17.

LINDÓN, Alicia; AGUILAR, Miguel Ángel; HIERNAUX, Daniel (Coords.)

2006 *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Barcelona: Ed. Anthropos.

NAREDO, María

2008 “Autonomía de las mujeres y seguridad urban”, en *Ciudades para un Futuro más sostenible*, 7. <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/amnar.html> (10-08-12).

ORTÍZ, Anna

2004 “Espacios del miedo, ciudad y género: experiencias y percepciones en algunos barrios de Barcelona”, en *La ciudad y el miedo, Coloquio de Geografía Urbana VII*. Barcelona.

REBOTIER, Julien

2009 “Inseguridad urbana y ciudad del miedo: comportamientos defensivos y distanciamiento social en Caracas”, en *Sentimiento de Inseguridad y miedo al crimen en América Latina I Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*. Rio de Janeiro.

RUIZ, José Ignacio.

2007 “Procesos sociales relacionados con el miedo al crimen, la satisfacción con la policía y la victimización: El caso de la cultura ciudadana”. en *Internacional ejournal of Criminal Science*. 1 : 1. <http://www.ehu.es/inecs> (02-04-2011).

VOZMEDIANO, L et al.

2010 “El estudio científico del miedo al delito: algunas reflexiones sobre un fenómeno urbano, mediático y político”, en *Internacional ejournal of Criminal Science*. 4: 2. <http://www.ehu.es/inecs> (29-03-2011).